

# UC Berkeley

Lucero

## Title

Book Reviews

## Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/4zx8x630>

## Journal

Lucero, 8(1)

## ISSN

1098-2892

## Author

n/a, n/a

## Publication Date

1997

## Copyright Information

Copyright 1997 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

## Book Reviews

*Asedios a la Heterogeneidad Cultural: Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar.* Coordinadores: José Antonio Mazzotti, U. Juan Zevallos Aguila. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

Esta colección de ensayos críticos estimulantes explora las propuestas críticas que, bajo la tutela de Antonio Cornejo Polar, han contribuido a la 'descolonización' de los estudios literarios en América Latina en este siglo. Partiendo del concepto cultural y discursivo fundamental de la 'heterogeneidad' para pensar la riqueza de las 'totalidades contradictorias' constituyentes de la realidad latinoamericana, los ensayos, escritos por los discípulos y colegas de Cornejo Polar, constituyen un homenaje bien merecido a quien Mazzotti y Zevallos Aguilar acertadamente denominan "una de las figuras centrales de la crítica literaria y la reflexión cultural" en América Latina (11). La colección responde a la necesidad de reunir textos teóricos enfocados específicamente en las condiciones latinoamericanas. Aunque muchos ensayos tratan materias importantes para los estudios andinos, especialización de Cornejo Polar, también se incluye una abundancia de análisis que indagan sobre la literatura de otras regiones, ampliando así la utilidad del enfoque original.

Desde la óptica de la heterogeneidad (y reflejando la inherente conflictividad de este término), estos treinta y nueve ensayos

exploran teorías culturales y literarias tanto como obras de ficción, testimonio e historia. Algunos de los ensayos lúcida-mente entablan un debate implícito acerca de los aportes teóricos que se han desarrollado a lo largo de este siglo para tomar en cuenta las consecuencias de los encuentros entre dos o más culturas, tales como se han realizado a lo largo de la historia colonial y neocolonial de América Latina. ¿Cómo entendemos la 'transculturación' de Ortiz y Rama, el 'mestizaje' cultural y artístico de Martí y Vasconcelos, el 'hibridismo' de García Canclini, el 'dialogismo' bajtiniano, en el contexto de culturas tan complejas como son las latinoamericanas, tanto en la época colonial como hoy? Especialistas como Raúl Bueno, Roberto Fernández Retamar, Martín Lienhard, Friedhelm Schmidt, John Beverley y Mabel Moraña examinan las tensiones engendradas por el anhelo hegemónico de una 'armonía imposible,' característico del afán nacionalista totalizador y ponen a prueba algunas de las nociones controvertidas surgidas del debate, por ejemplo la estetización de la fragmentación y de la miseria, y las fronteras porosas que sirven para distinguir para algunos entre las ideas claves de la 'diferencia' y el 'antagonismo'.

Otros ensayos se concentran más en lecturas textuales, nutriéndose de los aportes mencionados arriba. Rolena Adorno, Raquel Chang-Rodríguez, Sara Castro-Klarén, Doris Sommer, José Antonio Mazzotti, y Carlos García-Bedoya se ocupan de cuestiones coloniales; Ricardo Kaliman, Julio Noriega, Jesús Díaz Caballero, Carlos Pacheco, Christian Fernández y Julio Ramos analizan las consecuencias

de la oralidad para la constitución de sujetos subalternos de diversos tipos—abarcando los géneros de testimonio, poesía, y autobiografía; María Gladys Vallières, Françoise Perus, J. Castro Urioste y David Sobrevilla historizan el desarrollo de los estudios indigenistas en el Perú; y Kemy Oyarzún, Lucía Guerra-Cunningham, Francine Masiello y Carlos Orihuela plantean la heterogeneidad desde los márgenes de una pluralidad difícilmente captada sin la introducción de consideraciones genérico-sexuales y raciales. Todos, de una forma u otra, estudian las voces de la 'otredad' y se preguntan acerca de nuestras posibilidades de entender la polifonía de estos contra-textos.

Estos aportes críticos, que han permitido superar o por lo menos navegar la supuesta crisis de los estudios culturales latinoamericanos, se alimentan de su propia fluidez. Al desestabilizar las prácticas jerárquicas que subordinan la oralidad a la escritura, lo popular a lo culto, las lenguas nativas al español, y la multiplicidad a la homogeneidad; estas aproximaciones heterogéneas permiten una rearticulación de lo social y lo histórico dentro del campo de los estudios literarios. Al construir el campo crítico-teórico de esta forma, predominan lecturas "verticales" que, como subraya Mabel Moraña (refiriéndose a los discursos coloniales latinoamericanos), revelan insospechadas relaciones:

La crítica cultural se lleva a cabo entonces como una *arqueología* que atraviesa los sistemas orales y escriturarios que compiten entre sí

en el proceso de producción de significados revelando impensadas estratificaciones y conflictos ('cruces de identidades y alteridades') que muestran una proliferación de vertientes y tradiciones que no siempre se perciben en el estudio de la literatura quechua o de las crónicas o relaciones de la Conquista, al ser éstas enfocadas en sí mismas como un *horizonte* o un *origen* dentro de una acotada canonicidad. (483)

Tal vez uno de los valores más destacados de la obra crítica de Cornejo Polar—y uno ampliamente alabado por los ensayistas reunidos aquí—sea una consecuencia de su absoluta honestidad en cuanto a la posicionalidad del crítico y los límites de nuestros esfuerzos como críticos. Constantemente "pone a prueba sus propias bases epistemológicas" observa Moraña (486). Por ejemplo, en el ensayo fundamental, "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad" de Cornejo Polar, el crítico reconoce y celebra "la copiosa, profunda y turbadora conflictividad" de los discursos múltiples que estudia sin sentirse obligado a resolver esta contradicción, sino "hacer incluso de la contradicción el objeto de nuestra disciplina" (56). La generosidad de su intelecto se refleja aun más en los espacios discursivos que Cornejo Polar ha fomentado a lo largo de sus años de docencia en los Estados Unidos y en el Perú—en las páginas de la *Revista de crítica literaria latinoamericana*, en los muchos coloquios y encuentros que ha patrocinado, en sus seminarios, y en sus escritos. Esta colección, al reunir las perspectivas más

corrientes del debate, asegura que el diálogo, informado y animado, se divulgará entre nuevas generaciones de lectores y estudiantes de la literatura latinoamericana.

Susan Martin  
University of California, Berkeley

---

**Mignolo, Walter D.** *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. Ann Arbor, University of Michigan Press. 1995. 426 pages, ill.

Since the early 1980s, study of colonial Latin American literature has undergone a gradual but radical ideological transformation in response to what in crude terms can only be called the politics of the "Other": the revision of history in order to reflect changing concepts of Latin American identity along the lines of heterogeneity, multiplicity and colonial power relations. Walter Mignolo has been a principal figure in these changes. Whereas others have taken theoretical questions into the archives in order to broaden the canon of colonial texts, Mignolo has addressed theoretical issues, largely taking off from his early work in semiotics. Through numerous articles Mignolo has created a veritable landscape of theoretical terms in an attempt to mold a theory adequate to the clash of cultural traditions on Latin American soil.

*The Darker Side of the Renaissance* gathers much of the material dispersed

throughout a decade and a half of articles into an articulate theoretical statement (most clearly expressed in the *Prologue* and the *Afterword*) whose goal is none other than to bring the Amerindian, non-Western perspective into colonial studies on equal footing with that of the colonizing European tradition, that is, on its own terms rather than on those of supposedly neutral third-party disciplines such as anthropology, history, and semiotics. In order to accomplish this task, Mignolo creates a system combining two axes: a synchronic isolation of the clash of traditions ("colonial semiosis") within a diachronic theoretical perspective ("pluritopic hermeneutics"). Both of these terms indicate Mignolo's revision of theoretical systems which have evolved within the "purity" of Western tradition. "Colonial semiosis" opens up semiotics to problems of the imbalance of power and the incommensurable semiotic codes of the Spanish colonial context. "Pluritopic hermeneutics" broadens the hermeneutic circle to allow textual recuperation within a Latin American tradition that is itself fragmented in the coexistence of at least two radically different cosmologies. The end result, as spelled out by Mignolo, should be a new theoretical system which will both be able to create as well as reflect a Latin American identity through what Mignolo calls a *locus of enunciation*, a "place" from which to speak which is neither geographically nor ethnically bound.

Mignolo's goals are comprehensible and eloquently argued in their theoretical form. His frustration appears only when he tries to put them into practice through readings of colonial texts. The basic prob-

lem is the elusiveness of non-Western tradition to Western theoretical structures. In order to make room for non-Western versions of Western concepts, Mignolo isolates three facets of cultural identity which seem to be common to both traditions and correspondingly divides his book into three sections: language, memory, and territoriality. From a theoretical perspective these provide a basic structure for locating a self within space, time and communication (in relation to other selves). These areas are deliberately structured to avoid the corresponding, knee-jerk Western equivalents of writing, history and geography. Mignolo uses his alternative labels to show how in the colonial context these seemingly universal divisions have competed with and disqualified their subaltern equivalents.

In Part I ("The Colonization of Languages"), Mignolo analyzes the effect of Renaissance ideas of language on the introduction of European-style literacy in the Americas. He argues that one of the most important figures in Spanish humanism and the author of the first grammar of a vernacular language in Europe, Antonio Nebrija, saw the alphabet as a positive means of preserving language from its deterioration in oral discourse. This cult of the letter was coupled with a cult of the book in Christianity, the combination of which made Spanish missionaries unable to appreciate the non-alphabetic forms of Amerindian writing and alternative forms of "books" (which Mignolo prefers to call sign carriers). Thus while Diego de Landa burned almost all books of the Maya Yucatan in belief that they were diabolical refutations of The Book, missionaries in Peru were unable to categorize Incan

*quipus* (mnemonic knots) in the same manner. As throughout his book, Mignolo stresses that seeming European progress, in this case the alphabetic text, has actually amounted to a forgetting. Thus, Europeans had "forgotten" the etymological links between *text* and *textile* which would have allowed them to bridge their differences with the Amerindian sign carrying systems.

Part II ("The Colonization of Memory") explores the development of Renaissance theory of history as a recuperation of the written text and how this prejudice discounted Amerindian forms of oralized history such as the Aztecs' two-pronged tradition of *tlatolotl* ("discourse-memory") and *xiuh-amatl* ("annals") as described by Leon-Portilla. Not only did European concepts of history allow the Spanish to denigrate Amerindian civilization as having no history, but, as Chapter 4 shows, the European experience of the Americas created hybrid forms of history based on *witnesses* rather than texts. Finally, any Spanish or Amerindian attempts to combine both native memories and European historical methodology were bound to come up against classical ideas of order. This forced Europeans to ignore Amerindian difference while Amerindian hybrid forms presented fractured, uneven texts rather than classical harmony.

In his final section, Part III ("The Colonization of Space"), Mignolo examines the shift from a pre-scientific understanding of space along ethnocentric, bodily, macrocosm/ microcosm lines to the rationalized geography of latitude and longitude in the sixteenth century. Again Mignolo wants to undermine the persistent idea that this

shift has been a positive progression and development by stressing what has been lost in the change. Western cartography arrogantly erased any previous cosmographical understanding as exemplified by the blank spaces on official Spanish maps indicated territory still to be "discovered." This value system would dismiss Guaman Poma's hybrid, fractured *mappamundi* as "inaccurate" while Mignolo wants to recover its human, cosmological element. Where, Mignolo seems to ask, are people in modern cartography? They have lost their *place* within rationalized geographic space.

The problems with Mignolo's exposition are not so much on the level of inaccuracy as simplicity. Ironically, given his critique of the politics of organization of cultural information, Mignolo shows a particular penchant for compartmentalization and categorization himself (perhaps most explicitly illustrated by a number of semiotic diagrams scattered throughout his book, many of which are left unexplained as if their simple presentation amounts to their proof). Many times Mignolo's analyses end with the easiest of explanations of colonial processes: that of the arrogance and ethnocentrism of European colonizers and the glorification of difference on the part of the colonized. In my opinion, the root of the problem lies in the two axes on which he has built his theoretical structure: "pluritopic hermeneutics" and "colonial semiosis." One of the tensions in the hermeneutic division of history into two horizons of expectation is that while the politics of reception inevitably affects historical understanding, this cannot be used as an excuse to allow ideology to over-

whelm its object. There must be a resistance on the part of the historical horizon which defines the limits of modern understanding. Of course, Mignolo resists the objectification that this process implies, but he still must face the basic question of historical alterity. Despite his desires to subjectify, or identify with the past, he admits much more resistance on the part of Amerindian ethnohistory (albeit reluctantly, frustrated by what European artifacts have blocked out and repressed in our knowledge) than he does its European counterpart. Thus, there is no mystery as to why the Spanish proceeded the way they did: their agency ("arrogance") is promoted over structural limitations on their abilities to act in accordance with modern ethics. Thus Mignolo creates an overwhelmingly negative portrait which ends up being a list of what Europeans didn't do, but should have, rather than (what in my view would be more interesting) what institutions or discursive structures limited their actions.

This leads me to his second theoretical axis: "colonial semiotics." In viewing the European and Amerindian traditions as fully separate spheres whose clash in the colonial context allows one to overwhelm the other, Mignolo simplifies what in fact was a dialectical relationship. The Americas accelerated European universalism which in turn repressed not only Amerindian but also pre-scientific forms of culture in Europe as well.

Finally, Mignolo rarely acknowledges his own reliance on modern scientific and positivistic methodologies. While his polemic remains focused on figures who have been dead for over 400 years, the majority

if not all of his detailed analyses rest heavily on the work of modern historians, anthropologists and ethnohistorians (Leon-Portilla, Gossen, Goody, to name a few). Rarely does he define his own position on debates occurring within these disciplines, choosing instead to silently incorporate their conclusions into his analysis.

Despite these drawbacks, *The Darker Side of the Renaissance* must be praised for its pioneering attempt to account for the encounter between two major traditions present in Latin America. Mignolo's moralizing tone does not adversely affect his basic theoretical structure as much as it does it injustice. Without a doubt, Mignolo's work has set the terms for any further studies of the colonial period and *The Darker Side of the Renaissance* will have a lasting effect for this if for no other reason.

Anna More,  
University of California, Berkeley

---

---

**Rascón Banda, Víctor Hugo.** *Volver a Santa Rosa*. Mexico, D.F. Editorial Joaquín Mortiz. 1996. 146 pages.

La memoria personal se inscribe en los trece relatos que componen la primera colección de cuentos del reconocido dramaturgo mexicano Víctor Hugo Rascón Banda. Merecedor del Premio Juan Rulfo (1992) por su novela *Contrabando*, este polifacético escritor transita en sus cuentos

por el ambiguo espacio que se entreteje entre la realidad y la ficción.

A través de la memoria, el texto adquiere una dimensión autobiográfica en la cual la identidad del escritor-narrador se construye por medio de los recuerdos que surgen de su diario adolescente. La vuelta a su pueblo natal implica una vuelta al pasado, a su infancia, en una búsqueda consciente de su identidad personal y cultural. "He vuelto después de treinta años -confiesa el protagonista- para curar una herida del alma y para buscar un remedio a esta ansiedad que no logro calmar". En *Volver a Santa Rosa*, Rascón Banda reconstruye, por medio de anécdotas y recuerdos, su pasado y el de su pueblo.

Bajo la aparente sencillez de cada narración se esconde una obra cuidadosamente elaborada, cuyo lenguaje recupera la atmósfera rural de los cuentos rulfianos. No existe un eje temático definido: Santa Rosa, un pequeño pueblo minero entre las sierras de Chihuahua, es el significativo que enlaza los distintos relatos de esta colección. El narrador adolescente, Huguito (como lo llama su madre), se convierte en una suerte de cronista del pueblo ya que como es el hijo del subagente del ministerio público tiene acceso, aunque sea a hurtadillas, a los acontecimientos más dispares que se registran en Santa Rosa. Protagonista y testigo, el niño no se limita a contar su historia y en su voz convergen las voces de una galería de personajes cuyos diálogos y monólogos transcribe incansablemente. De este modo, cada personaje contribuye con sus historias que el narrador recoge, comenta, transmite al lector con la inocencia y ternura de quien todavía es un niño.

Rascón Banda apela a múltiples estrategias narrativas -pluralidad de perspectivas, intertextualidad, confluencia de planos temporales- logrando un discurso literario complejo en el cual la imaginación y la realidad se imbrican con eficacia. En algunos de los cuentos, se combinan elementos mágico-realistas que imponen al lector lo inverosímil con naturalidad. En "La casa de las golondrinas", Doña Rita Benicio -un personaje del pueblo que murió antes de que naciera Huguito- le explica al niño que no debe temer a leyendas y pesadillas: "Lo único que tienes que hacer es ver las cosas como son. . . Unas son naturales y otras sobrenaturales. . . Goza tus sueños y no sientas que son pesadillas. Son sueños, nada más, como la vida".

Por otro lado, en varios cuentos se advierten inquietudes de tipo socio-económico, como en "Los guerrilleros" y en "Los locos de El Mirasol". En "Los mojados", el relato transmite el drama de la pobreza y la injusticia social a través de un estilo sobrio y contenido. También el humor está presente en varias de las narraciones, suscitándose por medio de la hipérbole y la enumeración o como resultado de la mirada inocente del narrador. Por otra parte, en "Mi tercera novia" y "Mi prima Paloma" la sexualidad irrumpe de manera franca y sencilla. El primer cuento narra las peripecias de un adolescente que se asoma a la pubertad; el segundo relata el triste destino de un primo homosexual. En todos los cuentos, sin embargo, se recrea lo cotidiano con singular intensidad de la mano de esa nostalgia del que se sabe parte del mundo evocado.

*Volver a Santa Rosa* constituye una

propuesta narrativa estimulante. Ese pequeño pueblo minero es aquel lugar querido de la infancia al cual quisiéramos regresar, al que nos aferramos en nuestros recuerdos "para no perder la memoria de la gente, para no olvidar las cosas que pasaron, para no ser un desarraigado, para no perder la querencia."

Sandra García-Sanborn  
University of California, Berkeley

---

**Piglia, Ricardo.** *Assumed Name*. Trans. Sergio Gabriel Waisman. Pittsburgh, PA. Latin Literary Review. 1995. 160 pages. \$ 15.95.

With his skillful translation of Ricardo Piglia's *Nombre Falso* (1975), Sergio Gabriel Waisman has rendered an important service to all English speakers in providing them further access to one of the most important authors of the Argentine literary tradition. While the five stories and the novella that comprise *Assumed Name* certainly provide a valuable introduction for those unfamiliar with the Argentine tradition, the work also offers readers who are more familiar with the literary heritage an exploration of the complex fictional creation that informs an understanding of Argentina.

The intricacy of the collection challenges readers to piece together a fragmented reality; as Waisman states in his introduction, specifically referring to the



eponymous novella that becomes the central piece of the collection, "Nombre falso" does not attempt to formulate the *answers* to the historical and literary questions of our times; rather, it does something far more difficult and far more unusual: it formulates the *questions* necessary to begin a discussion about a national literary identity" (9). These fundamental questions arise from Piglia's ingenious questioning of the stability of fiction: the same characters appear in multiple stories, in some cases seemingly with the same identity and in others as altered entities, causing the reader to question not only the narrator and the author, but also the parameters of fiction in general. In the novella this blurring of fictional boundaries is heightened as "Piglia" himself enters the novella to narrate the "author's" search for a missing manuscript that supposedly belongs to the non-fictional character, early Twentieth Century Argentine writer Roberto Arlt. Waisman aptly describes "Nombre falso" as a "test" of the Argentine literary tradition: "Ricardo Piglia draws from what is usually considered the two polar opposites of modern Argentine literature: Roberto Arlt's urban novels and Jorge Luis Borges' literary labyrinths" (8). Waisman's extensive experience in Argentina and in the United States allows him a privileged position for understanding and for translating this complex, very Argentine collection into a text appreciated by readers of English.

Waisman's translation seemingly effortlessly communicates the distinct tone of the novel, preserving the continuity with the Argentine literary canon while faithfully rendering the Argentine nature of the

prose. His equal familiarity with Argentine and English colloquial language allows for skillful translations such as "Mousy Benítez" for "La Laucha Benítez," while he sensibly chooses to not translate words such as "copera" and "Tana," instead providing explanations in endnotes. "Assumed Name" further reveals Waisman's talent through his skillful rendering of a poem supposedly written by Arlt, as well as his wise decision to include endnotes that do not interfere with the footnotes that are crucial for Piglia's conscious blurring of the boundaries between fiction and reality that ultimately creates the complexity of the novella. These unobtrusive endnotes clearly explain Piglia's allusions to Argentine culture, such as pivotal literary references, the nature of specific suburbs in Buenos Aires, and the importance of political personalities, writers and singers; the concise, complete definitions allow for an understanding of essential details that are impossible to translate into English despite being paramount for a true understanding of the historical and cultural specificity of the stories.

Waisman's artful translation of Piglia's unforgettable collection allows readers to approximate the complex tradition that constitutes Argentine literature. In the "Author's Note" Piglia creates the commanding image of himself looking out a window onto Buenos Aires, while declaring with reference to "Assumed Name": "I am sure that it is the best thing I have written. Perhaps I think this because I wrote it with the certainty that for the first time I had managed to perceive what was truly to be seen on the other side of the window" (14). Speakers of English owe

Waisman a debt of gratitude for allowing them, too, to appreciate so completely this Argentine reality.

Kimberly Chisholm-Ford  
University of California, Berkeley

**Botana, Natalio R.** *Domingo Faustino Sarmiento*. Los nombres del poder 1. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1996. 111 pages, ill. \$16.

**Sidicaro, Ricardo.** *Juan Domingo Perón, La paz y la guerra*. Los nombres del poder 2. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1996. 111 pages, ill. \$16.

Los primeros dos volúmenes de "Los nombres del poder", la nueva serie argentina de biografías, son sobre Sarmiento y Perón, las dos figuras discutiblemente más influyentes e importantes del siglo pasado y del presente, respectivamente. Como se anuncia en la contratapa, la serie desea presentar "Un nuevo concepto editorial que hace a la historia objetiva, accesible y atrapante para todos". Dejando de lado por un momento la discusión sobre los posibles objetivos de los directores de la serie y la cuestión sobre si es posible la noción de una "historia objetiva", lo que se puede decir sobre estas biografías sin reserva es que logran presentar una historia "accesible y atrapante para todos".

Cada número está compuesto de un "Retrato del personaje", que es la biografía en sí; de un "Tribunal de la historia", que

contiene citas de seguidores y de antagonistas del mismo; de una sección titulada "El hombre en sus textos"; de una "Cronología"; y de una "Bibliografía", mínima pero útil. Además, los libros están repletos de fotos e ilustraciones en cada página, hecho que ayuda a crear una imagen y una sensibilidad por la época narrada, utilizando un diseño moderno y llamativo para animar a la biografía y pintar una historia realmente "atrapante".

De hecho, los libros valdrían la pena aunque sea solamente por las abundantes fotos e ilustraciones. Pero, por suerte, éste no es el único valor de estas biografías. En el "Retrato del personaje" se presentan los hechos más importantes de la vida del individuo y se introduce los temas más discutidos y contenciosos de sus acciones. En ambas biografías, Botana y Sidicaro articulan brevemente las distintas opiniones de las polémicas más importantes, utilizando un tono que no tendría que ofender a quien no esté de acuerdo con sus interpretaciones de la historia.

Pero aunque ambas biografías están muy bien escritas, es la añadidura de las otras secciones, además de las ilustraciones, lo que abren el camino para que estos libros realmente presenten una visión más completa de la historia, de mérito y con originalidad. El "Tribunal de la historia", por ejemplo, resulta ser una de las secciones más interesantes de la biografía de Sarmiento. Por un lado, las reproducciones de caricaturas e ilustraciones de periódicos de la época ayudan a situar a Sarmiento en su propio momento histórico y nos recuerdan que la figura que en general nos llega a través de

las lecciones sobre sus logros educativos, vivió en un mundo político donde él no era el único protagonista y sus ideas no eran tan fácilmente aceptadas. Pero, por el otro, y más útil todavía, lo que se logra aquí es abrir un diálogo con Sarmiento—tanto la reproducción de un diálogo sincrónico, como el de la polémica entre Alberdi y Sarmiento que se extendió a lo largo de gran parte del siglo XIX, como la creación de un diálogo diacrónico que intelectuales como Paul Groussac y Ernesto Palacio, e historiadores como José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi, entre otros, han mantenido con Sarmiento a través de toda la historia argentina.

Incluir fragmentos de la escritura de Sarmiento en su biografía, como se hace en la sección “El hombre en sus textos”, podría ser peligroso: la biografía corre el riesgo de ser eclipsada por las palabras de Sarmiento. Pero Botana evita tal eclipse y utiliza, en cambio, la yuxtaposición de la biografía y de los textos para empezar a aproximarse a unos de los aspectos más interesantes de Sarmiento—y éste es, justamente, la confluencia que se ve entre su vida y su escritura, entre sus acciones políticas y sus expresiones como intelectual y escritor. Porque no es solamente que sus textos reforzaron sus acciones, ni que sus acciones hayan sido un ejemplo o una aplicación de su escritura, sino que en Sarmiento la acción y la escritura se unen, se convierten en una única función, y por lo tanto en algo que resulta ser más pujante de lo que serían por separado. Esta confluencia sarmientina la describe Marcelo Sánchez Sorondo, en una cita incluida en el libro, cuando dice:

Desde luego, la virtud de Sarmiento, hombre de acción, residía en su formidable instrumento idiomático. Si Sarmiento no hubiese sido escritor parece claro que su acción habría carecido del vigor extraordinario que cobró por el ministerio de la palabra escrita. Más aún, es posible que ni siquiera se hubiese registrado su entidad política. En cualquier caso, Sarmiento comienza a cobrar existencia visible cuando empieza a escribir. (84)

Ricardo Sidicaro, en *Perón*, logra utilizar, sorprendentemente, el mismo formato de la serie para presentar una figura tan distinta como es la del “conductor” del movimiento peronista. Cabe decir que aquí las fotos y las ilustraciones juegan un papel distinto que en la biografía anterior, ya que se trata de imágenes que, siendo de una época mucha más reciente, todavía están en vigencia. Estas imágenes, al evocar algo familiar, nos trasplantan inmediatamente a la historia narrada. Además, vale la pena recordar que las imágenes en sí fueron una parte importante de la historia del peronismo: sólo hay que pensar en las vistas de la Plaza de Mayo llena de gente, por ejemplo (de las cuales hay muchos ejemplos en la biografía), o en las distintas imágenes de Evita (como la visión presentada en 1951 por *Mundo Peronista*, también reproducido en el libro), para acordarse de la potencia que tuvo la imagen visual en las diferentes épocas del peronismo.

También funciona muy bien aquí el “Tribunal de la historia”, en donde los

comentarios de peronistas y anti-peronistas ayudan a delinear el amplio terreno de interpretaciones y sentimientos que ha generado la personalidad y la acción política de Perón a lo largo de más de medio siglo. Sin embargo, mientras es interesante la sección titulada "El hombre en sus textos"—ya que nos permite ver algunos de los discursos de Perón (como el del 17 de octubre de 1945, por ejemplo, o un mensaje suyo a la juventud en 1965)—aquí la potencia y la emoción que acompañaron a estas palabras, tanto como las muchas reacciones que generaron en su momento, solamente se captan muy parcialmente y se pierde la pujanza que tuvieron cuando fueron expuestas por primera vez, ya sea desde los balcones de la Casa Rosada, o difundidas por la radio a toda la nación.

Sidicaro se refiere a la época inicial del peronismo como los "tiempos de pasiones" (11) y por algunos momentos su libro parecería caer en una especie de nostalgia por esos tiempos. Pero por suerte, esta nostalgia, que fácilmente podría obscurecer el pasado con una nube romántica, no se extiende a lo largo de toda la biografía. Más bien, tanto Sidicaro en *Perón*, como Botana en *Sarmiento*, se muestran dispuestos y ansiosos por buscar maneras de acercarse al pasado que narran. Y quizás aquí esté la clave al por qué de una serie como ésta, tan bien presentada y que promete tener una amplia recepción (la biografía de *Sarmiento* ya ha estado en la lista de los "best sellers" por varios meses en la Argentina): quizás se trate de lo importante que es tener una conciencia vigente sobre nuestra propia historia, y que esta conciencia es algo que no viene por su

cuenta, sino que hay que desarrollarla y cultivarla. En este sentido, "Los nombres del poder" es bien venida y su función estará por lo menos parcialmente lograda si sus lectores la utilizan como un punto de partida para crear lazos con el pasado. Así podremos empezar a construir los vínculos necesarios para acercarnos a nuestro pasado tan turbulento. Porque sin una conexión y una conciencia del pasado, seguirá siendo imposible pensar claramente nuestro presente y nuestro futuro.

Como pocos otros, Sarmiento fue alguien que se creó y se definió en su escritura. Porque es precisamente en su escritura donde Sarmiento, como hombre político y como intelectual, se define, o, más aún, se constituye, logrando crear su existencia a través de sus textos. Gracias a las muchas fotos e ilustraciones, y al "Tribunal de la historia", uno empieza a acercarse al siglo pasado. Luego, entre los fragmentos de algunos de los textos de Sarmiento y el "Retrato del hombre", la biografía de Botana capta parte del tamaño y de la fuerza del sujeto sarmientino. Para realmente llegar a conocer y dialogar con Sarmiento, sin embargo, sigue siendo cierto que el lector tendrá que ir a los textos mismos de Sarmiento.

Éste es el caso especialmente hoy en día, que estamos viviendo en un momento que se podría llamar a-histórico: un momento en el cual se habla de mercados en vez de individuos, de producción económica y tecnológica en vez de producción cultural, de neo-liberalismo en vez de obras sociales; un momento en el cual es tan fácil sentirse distanciado y aislado de nuestro pasado.

## Book Reviews

---

Estas reflexiones me traen a considerar por qué se a largado a luz esta serie de biografías sobre "Los nombres del poder" hoy en día. Es inevitable preguntarse si los directores de la serie tiene una agenda, ya sea política o académica, en su presentación.

Sergio Waisman  
University of California, Berkeley